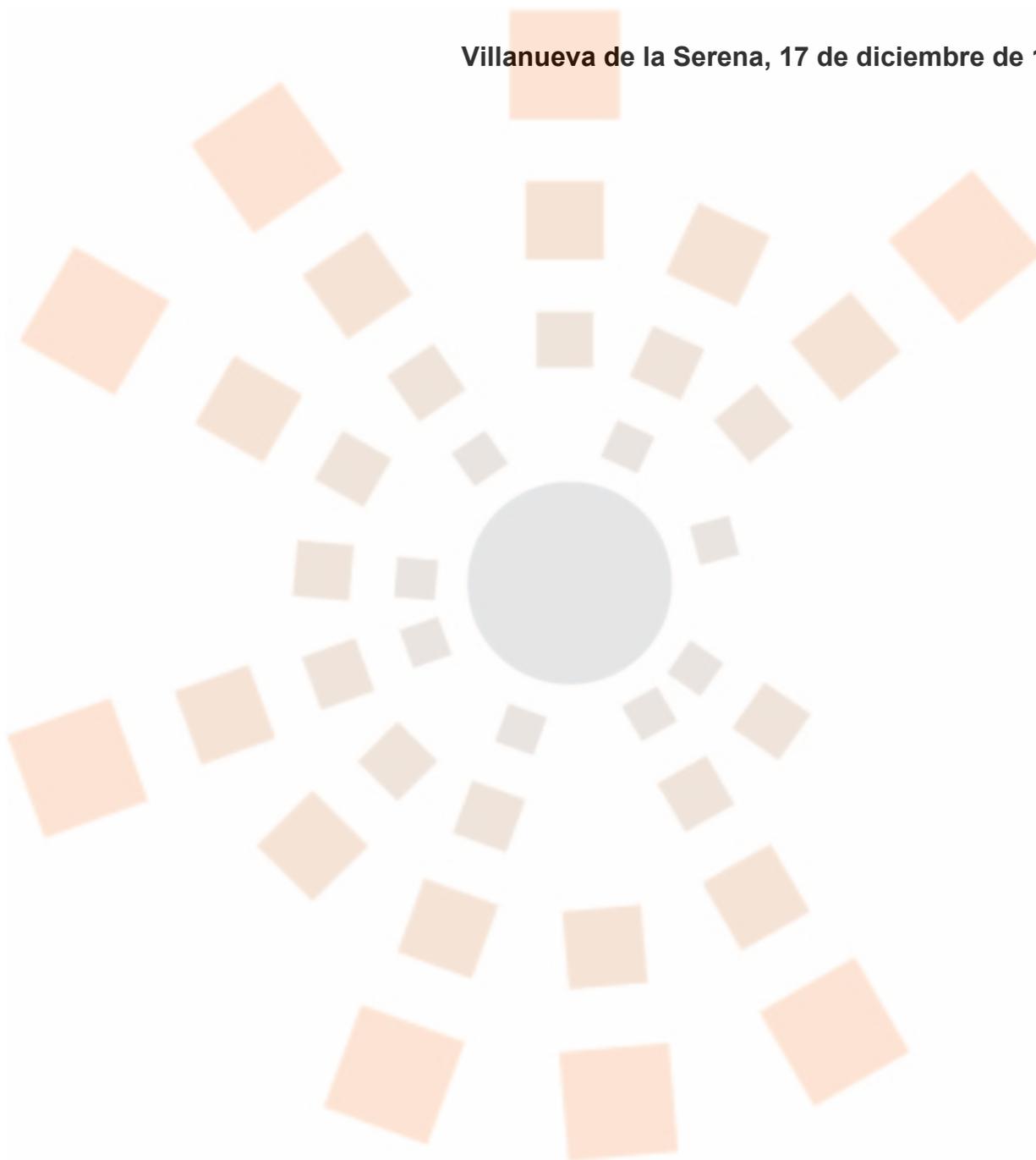


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA XIII EDICIÓN DE LOS PREMIOS FELIPE TRIGO

Villanueva de la Serena, 17 de diciembre de 1993



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA XIII EDICIÓN DE LOS PREMIOS FELIPE TRIGO

Villanueva de la Serena, 17 de diciembre de 1993

Señoras y Señores, amigos:

Me van ustedes a permitir que inicie mi intervención con una frase "robada" a ese gran escritor, poeta y novelista, además de otras muchas cosas, extremeño recordado y que hace muy poco tiempo tuvo la irremediable y definitiva idea de dejarnos, José Antonio Gabriel y Galán. Refiriéndose a sus aspiraciones literarias afirmaba que: "Sería incapaz de escribir una línea si no pensara que mi obra hará conmocionarse al mundo".

En el anhelo del escritor está definido claramente el motor o impulso esencial que le lleva a plantarse ante el temido folio en blanco e iniciar la todavía inexplicable e inexplicada aventura de la creación literaria. Anhelo que en este caso se ve alimentado por una toma de postura frente a lo que él llama "el mundo" y que evidentemente puede tener las connotaciones y condicionantes que personalmente cada uno, y cada autor, quieran darle.

Estamos en tiempos que no conjugan precisamente con frecuencia el verbo "conmocionar". Tiempos en los que la cultura, o algo parecido a lo que se da ese apelativo, viene a ser otro elemento más de la cadena del consumo e incluso hay quien traza como nueva dimensión o campo de actuación en lo mercantil el llamado "ocio cultural", o lo que es lo mismo, ese conjunto de tiempo, modas, objetos, estéticas y gastos a añadir a los habituales de nuestra vida cotidiana. Y por este motivo el ciudadano se ve en la obligación de arrojarse con hábitos llamémosles culturales que de no tenerlos y por lo tanto de no ostentarlos, le dejaría a un lado en la cruda e inhumana carrera del triunfo y el posicionamiento social.

De este modo es frecuente escuchar cómo se captan viajeros con suculentas ofertas bajo la excusa de "turismo cultural", cómo se presentan opciones desde la gastronomía hasta las siempre denominadas fiestas patronales, bajo el patronímico de "cultura sociológica", y cómo toda una pléyade de autores, músicos, pintores etc. adornan los escaparates de las grandes superficies comerciales y se asoman en las pantallas de nuestros televisores para reforzar la oferta consumista de temporada atrincherados en objetos de lujo de los que no escapan ni el libro ni el disco y tampoco el cuadro o la escultura y junto a la legión de frascos de colonia de lujo o marroquinería de firma y diseño.

Estamos por lo tanto en tiempos en los que la conmoción es difícil de encontrar salvando los "reality-shows" o las exclusivas escandalosas de las revistas de papel couché.

Frente a este panorama, ante todo un sistema que pudiera parecer denso y lo suficientemente sólido como para que un autor con un folio y una pluma pudiera conturbarlo, cabría preguntarse qué tipo de objetivos y en qué lugar están escondidos, quedan para todos aquéllos que como Gabriel y Galán deciden por impulso y vocación conmocionar el mundo. Podríamos preguntarnos dónde y por qué vereda continúa ese hilo poderoso e indestructible que a lo largo de la historia del mundo ha sujetado y sujeta las obras, las auténticas obras y aportaciones culturales que han revolucionado a los hombres y a los pueblos.

Deberíamos obligatoriamente preguntarnos cuál es la función real de la cultura en esta sociedad actual.

Yo creo que a pesar de estos condicionamientos pasajeros y de estas situaciones sigue perfectamente vigente una idea, aquella que nos señala a la cultura y a todo lo que la rodea, gestiona, fomenta y difunde como un servicio público. La cultura auténtica está al servicio del pueblo, es por lo tanto un servicio público. Por este motivo quienes en la cultura tienen un lugar o una ocupación son servidores públicos y a ese pueblo, a ese servicio es a lo que se deben. Lo otro, lo que forma parte del consumo y de las modas, es tan sólo la pátina que en un momento determinado alguien echó sobre la cultura.

Todo servicio público debe basarse en principios de igualdad, de justicia en su acceso, de las mismas oportunidades para su uso y de mejora de las necesidades de quienes a él acceden.

Lo otro, lo que está para uso y disfrute de unos pocos, lo que se aleja del ciudadano y no atiende a sus necesidades y alienta su desarrollo integral, no es ni servicio público, ni cultura. ¿De qué le serviría al mundo disponer de un García Márquez, un Picasso o un Mozart, si sus obras se encierran en pinacotecas inaccesibles, ediciones de lujo y precio desorbitado o recitales de Corte para un escaso y selecto número de asistentes?

Lo que en su día fue habitual, lo que dio pie a grandes obras y arrastró a masas y pueblos enteros tras ello, es hoy anécdota, nota curiosa de prensa. Uno recuerda así a "vuela pluma" las conmociones que más de una obra de teatro provocaron no sólo en la escena sino fuera de ella, llegando a nuestra historia más reciente a tomar como emblema de lucha por la libertad su puesta en escena e incluso derribando algún que otro gobierno de principio de siglo la alusión artística evocada por el dramaturgo en su texto. Uno recuerda cómo un Guernica de Picasso jamás fue neutral y cómo hasta una danza levantaba a todo un pueblo, el ucraniano en este caso, sobre sus dominadores.

Tristemente uno también recuerda cómo hoy mismo, en Bosnia, en esa ciudad mártir de Sarajevo, una obra de teatro "Esperando a Godot", se establece como símbolo de la resistencia de un pueblo y el resto de los pueblos desde su insolidaridad digieren la anécdota cómodamente sentados frente al telediarario de las tres.

La pregunta es obvia ¿Quién y con qué obra puede hoy mismo, mañana a más tardar, arrastrar a una masa cualquiera para despertar de la modorra consumista, de la apatía de los jóvenes, de la intolerancia racial, de la xenofobia y

de tantas y tantas anestias que pugnan por echar por tierra las conquistas del hombre en la libertad y la justicia?

¿Quién y qué obra puede conmocionar no a ese "mundo" su mundo, que citaba Gabriel y Galán, sino a este trozo de mundo que somos en Extremadura? ¿Dónde están nuestros creadores, nuestros intelectuales, nuestros pensadores a la hora de formar y de potenciar la conciencia de un pueblo que por otro lado se levanta día a día, alza su voz en el sacrificio de sus trabajadores y de sus gentes?

La idea de la "aldea global" tiene en la actualidad más vigencia que nunca. Los problemas que nos afectan lo hacen del mismo modo aquí que en Perú, porque son fruto e hijos de la misma madre, de las mismas fuentes. Un marginado latinoamericano. Un rico extremeño bebe la misma ración de individualismo que un rico de Miami, una mujer bosnia tiene los mismos elementos de humillación que una mujer de cualquiera de nuestras ciudades. Un niño extremeño tiene el mismo derecho a ser niño que uno de Etiopía. Y sin embargo, aún somos capaces de contemplar como anecdótico lo que nos llega de lejos, aunque la distancia sea la de nuestra casa al arrabal de nuestra localidad, y sin embargo aún está por oírse y leerse con la firma de intelectuales extremeños algo que nos conmocione realmente.

Me van a perdonar, yo sé que esta noche, en esta reunión, hemos venido a conocer y a felicitar a los ganadores de esta Edición del Premio Felipe Trigo de Narraciones. Mi felicitación a la constancia de quienes año a año desde este Ayuntamiento de Villanueva de la Serena siguen con la idea de sacar a la luz, de encontrar esas obras de las que sin duda estamos necesitados, esos autores que una vez galardonados pasan a engrosar las filas de creadores y artistas de los que también necesitamos. Pero sería triste y descorazonador comprobar que la afluencia de obras, el acudir a estas convocatorias, el impulso que motiva a presentarse y optar al premio final, estuviera única y exclusivamente encasillado en esas líneas marcadas anteriormente y una vez más, el servicio público, el pueblo, el receptor natural de estas inquietudes creativas, estuviera ausente de este acto. No es el caso por la historia y el prestigio del Felipe Trigo y conociendo las obras ganadoras en otras ocasiones creo que nuevamente, en esta edición, se ha acertado y quienes son Premio Felipe Trigo, se suman a aquello que nuestro novelista ausente dijo y van a contribuir a "conmocionar nuestro pequeño mundo, nuestra Extremadura y nuestra república de las letras".

Enhorabuena y gracias.